

El Año de la Fe – octubre 2012 a noviembre 2013

P. Ángel L. Ciappi

agosto de 2012

Como ya dijimos en el pasado boletín, el 11 de octubre de 2012 comienza el Año de la fe que ha convocado el Santo Padre Benedicto XVI. Y en octubre se lleva a cabo también en Roma el Sínodo de Obispos sobre el tema de la Nueva Evangelización.

Cuando hablamos de la fe no nos estamos refiriendo a saber que Dios existe o a conocer cosas sobre Él. Esto es necesario pero no es en sí la fe. La fe es fiarnos de Dios, ser capaces de poner todo lo que somos y tenemos en las manos de Dios. Y esto implica confianza y obediencia: acoger su voluntad, confiando a tal punto que estemos dispuestos a dejar que se cumpla en nosotros y por medio nuestro. Es el estilo de vida que conscientemente vive el cristiano corresponsable.

La fe es un don de Dios. Pero precisamente por eso, si no se cuida, se fortalece y se ejercita, decae y se pierde. En el fragmento de la Carta Apostólica *Porta fidei* que citamos en el boletín anterior, el Papa nos invita durante este año a hacer, mejorar o incrementar varias cosas que comentaremos.

Primero, nos invita a reflexionar y profundizar sobre los contenidos de nuestra fe, sobre todo a la luz de nuestra condición histórica actual. Esto requiere dedicar tiempo a estudiar los contenidos de nuestra fe para asumirlos desde nuestra cultura. Cuanto provecho sacaríamos si pudiéramos participar de talleres y cursos organizados en las parroquias o comunidades. Se trata de identificar el recurso y de dedicar tiempo generosamente. Si no fuera posible contar con un recurso, siempre se pueden reunir dos o tres amigos, o miembros de una familia para estudiar de modo comunitario el Catecismo de la Iglesia o el Compendio del Catecismo.

Segundo, la oración. Porque los contenidos son inseparables de la persona de Jesucristo. Animo a todo corresponsable a practicar la *Lectio divina*, tanto individual como comunitariamente en la familia o parroquia. Tenemos necesidad de alimentarnos de Jesucristo (quien es la Palabra de Dios) por medio de la Sagrada Escritura (que es Palabra de Dios). También tenemos necesidad de alimentarnos de Jesucristo (quien es la Palabra hecha carne) por medio de la Comunión frecuente, bien preparada y prolongada en la adoración eucarística fuera de la Misa. Incluyamos en nuestra semana siempre la visita y oración ante el Santísimo.

En tercer lugar el Papa nos invita a testimoniar nuestra fe, es decir, a dar testimonio en nuestra vida de que nos fiamos de Dios y somos capaces de obedecer al Espíritu Santo que nos habla por medio de la Sagrada Escritura, del Magisterio de la Iglesia y la Tradición; y que, si aprendemos a escuchar bien, nos habla también por medio de los hermanos que nos rodean, de los acontecimientos que vivimos y en nuestro interior. Testimoniar nuestra fe es también ser capaces de ofrecer a otros, sin imposición, nuestra experiencia de fe. Qué necesidad tenemos hoy día de dar públicamente razón de nuestra fe, sobre todo a tantos a nuestro alrededor que andan “como ovejas sin pastor”.

Y en cuarto lugar, celebrar nuestra fe, sobre todo por medio de la liturgia. Qué hermoso sería que este Año de la fe nos preparáramos para conocer mejor y vivir con mayor profundidad y provecho la Sagrada Liturgia que es celebración de nuestra fe. La liturgia no sólo expresa nuestra fe sino que la fortalece, pues

el celebrante de toda liturgia es Cristo Sacerdote, a quien nos unimos como Iglesia que es su Cuerpo Místico. Hay tanto que se puede hacer en el ámbito de la liturgia. Ojalá formáramos equipos de liturgia que colaboren en nuestras comunidades con el sacerdote para que las celebraciones estén cuidadas y aprovechadas en todos sus detalles. Otro proyecto concreto de este Año de la Fe podría ser la creación de círculos de estudio de la liturgia, como hizo el Beato Carlos Manuel Rodríguez, para ayudar a lectores, monitores, servidores del altar, sacristanes, etc. a realizar su servicio con una mejor preparación técnica y espiritual.

Finalmente, no olvidemos apoyar con nuestra oración personal y comunitaria al Sínodo de Obispos que se reúne este mes en Roma para tratar el tema de la Nueva Evangelización. Que la gratitud por tantos dones recibidos de Dios nos lleve a ser generosos con nuestro tiempo, talentos y tesoro; nos lleve a ser creativos a la hora de aprovechar con iniciativas concretas este gran regalo del Año de la Fe.

Concluyo con unas palabras del Santo Padre en el número 7 de su carta:

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.

Que aprovechemos bien este año de gracia para que a su conclusión encontremos que, habiéndonos abierto más a la experiencia del amor que tiene su origen en Dios, nos sea más fácil abandonarnos en sus manos.